

A Greenpeace:

En primer lugar, quiero agradecer la labor que realizáis en favor del medioambiente, de la diversidad y de la protección del planeta Tierra, que, a fecha de hoy, es el único que tenemos para poder vivir.

Por otro lado, quisiera haceros llegar una (humilde) reflexión acerca del tema de los plásticos y de la contaminación que estos provocan en los mares.

Me llegan muchas fotografías en las que se denuncia la existencia de enormes extensiones de plásticos flotando en el mar. Lo que no me llegan son muchas fotografías de barcos mercantes reacondicionados con grúas o redes de superficie para retirar toda esa basura plástica, apilarla en sus enormes bodegas y llevarlas luego a donde haya que llevarlas para su tratamiento.

Ya sé que lo importante es evitar el uso de plásticos innecesarios, etcétera, etcétera, pero la cuestión es que esos plásticos están ahí y no entiendo por qué no se crea una red mundial-local-nacional-internacional dedicada a la recogida de plásticos, con barcos acondicionados para realizar ese tipo de tareas. No hace falta que Greenpeace “se compre” una flota para realizar esa labor, bastaría con alquilar un buque, un viejo mercante y reacondicionarlo para ese fin, o, aún mejor, conseguir “mecenas” o “sponsors” que estuvieran dispuestos a financiar esa labor. O abrir conversaciones serias con los diferentes gobiernos para que cada uno ponga manos a la obra con sus propios barcos y medios, siempre, a ser posible, de manera coordinada y ordenada. ¿Diez millones de toneladas menos en el mar al año? Pues vale, pues diez millones de toneladas menos.

Yo creo que ahora mismo Greenpeace debiera tener cuanto menos un barco dedicándose sólo a esa labor, y dando ejemplo, y haciendo que los estados y los gobiernos se sientan avergonzados por su dejadez ante un tema que exige muchas soluciones (y entre otras, sí, ir al origen del problema: impedir la producción innecesaria de plásticos). Pero la cuestión es que, mientras tanto, esa basura está ahí, y creo que se podría hacer algo para, mientras llegan esas soluciones definitivas, aligerar el mar de todos esos desperdicios plásticos, antes de que muchos de ellos se deshagan en fragmentos diminutos imposibles de recoger.

Me gustaría que Greenpeace tuviera abierta una línea de trabajo en esa dirección. No sé, denunciar la situación está bien, pero también hay que pensar en materializar soluciones reales, tangibles, que se vean (un barco sacando enormes cantidades de plástico del mar, ésa es una medida “real”, la podemos ver, tocar, cuantificar). Porque si no, parece que estamos todo el día rasgándonos las vestiduras pero sin adoptar ninguna medida práctica que pueda de alguna manera paliar la situación, en lo posible.

Si existen servicios de recogida de basura en las ciudades, ¿por qué no puede existir un servicio marítimo de recogida de basura plástica? Yo creo que, tal y como están las cosas, cada tonelada retirada del mar, cuenta. Y mientras tanto, seguir insistiendo para prohibir el uso indiscriminado de plásticos.

Hay también otra reflexión que quisiera hacer. Está claro que el uso de bolsas de plástico tiene su origen en que éstas prestan un gran servicio, en general, a la sociedad. Si vas a comprar unas cerezas, unas fresas o unas nueces, a ver en dónde las vas a pesar y a llevar a casa; si vas a recoger la caca del perro para no dejarla en mitad de la acera, a ver qué vas a utilizar; si vas a comprar caramelos sueltos, te los llevarás posiblemente en un bolsa; y así un larguísimo etcétera.

Lo que quiero decir con ello es que, no se trata de suprimir todas las bolsas de plásticos para en su lugar no ofrecer nada, hay que ofrecer sustitutos, por ejemplo, las bolsas de papel súper reciclado pueden ser muy útiles para muchos productos, pero, sobre todo, hay una solución que me llama mucho la atención, y de la que, inexplicablemente, aún se habla muy poco: las “bolsas de plástico biodegradables”.

Tenemos toda una industria que necesita “desesperadamente” ese tipo de materiales con “forma de bolsa” de un solo uso. Si ahora mismo existe la posibilidad de crear todo tipo de plásticos biodegradables, ¿por qué no tratamos de impulsarlos o de dar la máxima prioridad al uso de este tipo de plásticos? Se podría prohibir de la noche a la mañana la producción de todas las bolsas plásticas de un solo uso no-biodegradables, y sustituirlas a continuación por bolsas biodegradables. La industria ni lo notarí. No tendría que cerrar ninguna empresa. Sólo tendría que adaptarse para trabajar con la nueva materia prima (orgánica y biodegradable), para así seguir fabricando “bolsitas”. Y una vez puesta en marcha la producción,

probablemente no fueran a salir ni siquiera más caras. Por ejemplo, por apenas 20 euros te compras en Amazon bolsas biodegradables para recoger los excrementos de tu mascota. Tienes para 4-6 meses. Vamos, no creo que sea como para provocar el abandono masivo de nuestras mascotas, 30 euros cada seis meses. De hecho, yo no sé si existe una diferencia real –en el precio– entre bolsitas no biodegradables y biodegradables (lo que sí sé es que las bolsitas de plástico compradas en tiendas de mascotas cuestan 7 veces más).

Hay también bolsas de “basura” orgánica fabricadas con materiales absolutamente biodegradables. Yo llevo años utilizándolas y no me he arruinado (y no soy rico). Bolsas de “falso plástico” fabricadas con caña de azúcar, o con fécula de patata, o con remolacha, etcétera, etcétera, etcétera. Sin embargo, no veo que este tema tenga todo el eco que debiera tener en los medios de comunicación, entes medioambientales, etcétera.

También tengo la impresión de que, a veces, provocamos una verdadera estampida entre los usuarios de bolsas, a quienes apremiamos a no utilizar bolsas sin ofrecerles a cambio otra alternativa, cuando en realidad podrían estar ya ahora mismo utilizando todo tipo de bolsas biodegradables.¹

Por otro lado, creo también que debiera existir una tecnología que sólo pensara en verde, es decir, una tecnología encaminada a proveernos de todos aquellos productos que necesitamos pero fabricados con materiales no invasivos para el medioambiente y para nosotros mismos. Me refiero a crear una rama Tecnológica dedicada exclusivamente a la sustitución de materiales invasivos o contaminantes por otros que no lo sean. Una carrera universitaria, un grado, un máster, una rama o lo que sea. Y abrir centros tecnológicos destinados única y exclusivamente a ese fin. Y subvencionarlos, sí, pero no a cambio de nada. Que se estrujen el cerebro y que nos demuestren que aparte de un título y de unas excelentes calificaciones tienen también una visión práctica de su profesión y que son capaces de proporcionarnos nuevos materiales, nuevos productos que tengan como único objetivo sustituir a los antiguos materiales

¹ Acabo de regresar de vacaciones y, en el pueblito en el que el camping estaba situado, en Aquitania (Francia), había un supermercado al que solía ir todos los días, y en la zona de la frutería, todas las bolsas eran biodegradables, y así estaba indicado en una inscripción situada en el dispensador de bolsas. A eso me refiero. No es necesario renunciar al uso de bolsas de un solo uso; simplemente, sustituir las por otras que no causen impacto ambiental luego de su uso.

contaminantes y que degradan nuestro medioambiente. Cerebritos, sí, pero para bien, no para mal.²

En el fondo, es de lo que se trata: de darnos un lugar en el Planeta Tierra, porque, en realidad, al planeta le da lo mismo todo. El tiempo existe para el ser humano, pero no para el Planeta. El Planeta no tiene ningún problema en vivir sin la humanidad, y al cabo de unos miles de años toda nuestra porquería la habrá reconvertido y mineralizado y asimilado, y si nuestro planeta se colapsara, al cabo de cientos, de miles de años surgirían de nuevo otras especies que poblarían la tierra, pero nuestra especie no volvería a surgir, porque, especie que se extingue, especie que cae para siempre en el olvido... En realidad, no es el planeta tierra quien se la está jugando, somos nosotros quienes nos la estamos jugando. Y de rebote, todos los animales que hasta hoy día han logrado sobrevivir al devenir de la historia y, sobre todo, sobrevivir al Hombre.

¿Quién no entiende algo tan sencillo de entender...?

Y, para finalizar, me gustaría comentar otro tema que debiera también convertirse en bandera de Greenpeace y de todo grupo, asociación o partido político dispuesto a pensar en verde: **prohibir la producción de automóviles no híbridos**. Esa reivindicación, junto con la prohibición de las bolsas de plástico de un solo uso, debiera ser una reivindicación fundamental, y debiera ocupar un lugar de honor en los programas de cualquier entidad cultural, política o medioambiental que manifieste estar comprometida con el medioambiente y con la lucha contra la contaminación.

El coche híbrido ya está ahí. Y funciona de muerte. Hasta 50 kilómetros por hora, el coche híbrido se mueve sin contaminar y sin gastar una peseta en gasolina. No es un sueño, ni un proyecto, ni está en fase de investigación. Es una realidad. Y cuando nos hace falta velocidad, no hay problema, entonces se pone en marcha el motor gasolina, y ya está, no hace falta irse corriendo a buscar un centro de recarga eléctrica situado a saber dónde. **¿A qué esperamos para prohibir la producción de coches no híbridos?** Nuestras grandes ciudades se asfixian por la contaminación; el uso más frecuente que damos a nuestros vehículos es en la ciudad, en

² En Euskadi se "farda" mucho de nuestra fantástica red universitaria, pero nuestros Ingenieros Industriales aún no nos han ofrecido ni una miserable bicicleta eléctrica "Made in Euskadi". Imagino que estarán aguardando a que nos las traigan de China...

donde no se puede circular a más de 50 Km/h. ¿A qué esperamos para proveernos de vehículos híbridos? ¿Que un día los podemos sustituir por otros que funcionen sólo con electricidad o con nitrógeno? Pues vale, pues cuando esa nueva tecnología llegue (de verdad), bienvenida sea. Pero ahora mismo ya tenemos un gran sustituto: el coche híbrido. ¿Os imagináis que todos los coches que circulan por nuestras ciudades lo hicieran a 50 Km/h, sin contaminar, sin sacar apenas ruido y sin gastarnos ni un duro en gasolina?

Es por esa razón que tanto el coche híbrido como las bolsas biodegradables debieran ser la reivindicación bandera de partidos y entes preocupados por nuestro medioambiente, y la prohibición de vehículos no híbridos y de bolsas de plástico no debiera posponerse más allá del año 2025, como muy tarde.

Por ello, pido a Greenpeace que haga suyas estas dos reivindicaciones y que las defienda ante instituciones y gobiernos de todo el mundo con uñas y dientes, porque el impacto de ambas medidas sería inmenso para el planeta.